

CRÍTICA COORDINAN: FRANCISCO MORALES LOMAS Y REMEDIOS SÁNCHEZ

La página de los libros

Análisis semanal de las novedades literarias



EL REINO DE GRANADA...

Francisco Sánchez Montes et al. (ed.). Comares. Granada, 2020.

Por Carolina Molina

‘El Reino de Granada y la Monarquía hispánica en el s. XVII’, publicado por Comares, reúne once artículos más que ilustrativos de este siglo tan poco conocido en la historia de la ciudad. Heredera de valores renacentistas y de sucesos que marcan su devenir, Granada, intenta sobreponerse a su huella morisca y religiosidad para adentrarse en una modernidad llena de

matices. El volumen se divide en cuatro partes: La iglesia, la sociedad granadina, la administración y el territorio, y el Reino de Granada y América. Especial interés despiertan los trabajos sobre las familias (los Santa Cruz Bocanegra), la transformación de Motril y el titulado tan poéticamente El hilo de tinta que nos une sobre la correspondencia nobiliaria entre Granada y Nueva España. Muy por encima destaca el amplísimo estudio de Sánchez-Montes sobre los viajeros, entretenidísimo incluso para los profanos en la materia, con ricos comentarios y referencias, que nos adentra en las calles y en sus monumentos. Nos descubre la vigencia de los Repertorios de Caminos, las guías de viaje del XVII, y que dejan claro, una vez más, el aislamiento histórico de la ciudad.



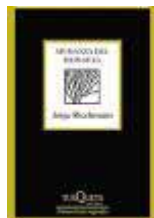
NOCTURNALIA

Joel Santamaría. Espasa. Barcelona, 2021.

Por C. de la Rosa

¿Se puede escribir un ‘noir’ convincente con un trasfondo histórico inusual? Se puede, sin duda. Y la prueba palpable de ello es esta ‘Nocturnalia’ de Joel Santamaría. Tras ‘Dies irae’ y la distópica ‘Humanofobia’, Santamaría se interna en un periodo hartamente desconocido de la historia, el Imperio Romano tardío. Sus esce-

narios son dos: Tarraco, la actual Tarragona, y Palmira, en Siria. Ambas unidas por una serie de asesinatos sangrientos y con apariencia ritual que deberá desentrañar la pareja de ‘detectives’ formada por el centurión Constante Barsemis y su liberto Elio Rodrigo. Divulgación histórica e intriga se entrelazan en ‘Nocturnalia’ de forma muy interesante.



MUDANZA DEL ISONAUTA

Jorge Riechmann. Tusquets, 2020

Por José M^a García Linares

La de Riechmann es una de las más lúcidas voces que desde hace años alertan sobre las consecuencias devastadoras del calentamiento global. Su obra resulta imprescindible para tomar conciencia no de lo que se acerca, sino de lo que ya está aquí. Vida y literatura son inseparables y es inconcebible que hoy los versos no

denuncien la peligrosidad de nuestras condiciones de vida. En su regreso a los ‘Nuevos textos sagrados’ de Tusquets, Mudanza del isonauta es un grito más, pero distinto: «A los cincuenta y un años de mi edad supe / la noticia más terrible: perdidos estamos perdidos // Y tuve entonces que reaprender [...] / la militancia de la alegría».

MIGUEL ARNAS CORONADO

Del placer



DEVORALUCES

Ángel Olgoso. Madrid, Reino de Cordelia. 2021

«Años después aprendí que el silencio es más elocuente que el sonido», dice en el cuento Okitsu. Y Olgoso siempre ha defendido aquello de que mejor son quintaesencias que farragos. Son 14 los cuentos que integran este libro intenso y embriagador, el último integrado en una coda, que la RAE define como versos añadidos al final, aunque yo prefiero el significado musical: «adición brillante al periodo final de una pieza de música».

Desde el hombre alegre que atrae a multitudes, pasando por el erotismo más desaforado y confesión de amor que de tan ardiente, hace ascuas el papel, hasta la infancia rozando ya la adolescencia, con la inversa de Scherezade y Schariar o el hallazgo, por un hidalguillo maduro y desilusionado, de un manuscrito firmado por Cide Hamete Benengeli, acabando con la metaliteratura, o reflexión sobre la misma literatura, siempre en un tono poético y nada técnico, plasmada en un buen número de títulos, sin cuento que los siga. Esos son algunos de los asuntos.

No solo este libro, sino todo Olgoso: perderselo es como tener a mano a Paul Newman o Rita Hayworth en sus buenos tiempos, y preferir pasar la noche emborrachándose.

Este es libro para saborear. Y no es de cocina. No se prodiga Olgoso, que es comedido publicando, con sus cuentarios, pues al igual que hay poemarios, él construye cuentarios. La unidad de esas narraciones es característica y marca de la casa. Marca que consistía, hasta ahora, en la fantasía, la condensación y un horror suave, un ensueño inusual. Varía imperceptiblemente esa marca y conservando las dos primeras características, sustituye la última por una adoración de la alegría y una belleza esplendente. Con todo, ya en algunos cuentos de ‘Breviario negro’ o de ‘Los frutos de la luna’, inició un camino que aquí desemboca.

En cuanto al estilo, indudablemente poético. Las metáforas, la elección del lenguaje, los adjetivos. La

sorpresa de cada imagen, porque ese es el secreto: hay un ritmo poético, sí, pero no es exactamente el de la prosodia, que también, sino el de las mismas imágenes, que se presentan ante el lector como uno de esos platos de los que se dice que hacen explotar el sabor en el paladar. Imágenes. Colores. El tema de los cuentos, si bien lo tienen, es lo de menos: son las palabras, las figuras e ilustraciones que se nos presentan como los cuadros de un museo donde todo estuviera mezclado al tiempo que en riguroso orden. No se barrunte dificultad en la lectura: el placer no tiene por qué ir unido al obstáculo. Y luego, sus invariables enumeraciones, listas que son letanías laicas, de adoración a las palabras, allí donde más se siente ese ritmo que «seduce y enamora».

Un crítico tan honesto como riguroso tal es el caso de Francisco Morales Lomas, consideraba con acierto que la lírica de Rafael Ávila se distinguía por lo conceptualmente ‘soul’, entiéndase en su musicalidad, alma, sentimiento, vitalidad y melancolía, «una melancolía machadiana posmoderna». Esta nueva entrega, fiel a su principio de tríada, se conforma en ‘Los hilos del otoño’, ‘Los hilos de los otros’ y ‘Los hilos del amor’. La fragilidad y por tanto la inevitable sensación de pérdida, de error, tristeza y vencimiento se percibe con toda nitidez, estructurando de este modo un lado de la balanza. Pues el otro flanco mostrará un abanico de esperanza, entusiasmo y la fuerza tan vital e imprevisible del amor, entre tanto el pasar y confirmar de la existencia, acentuando la intensidad de lo frágil o lo dulce del infierno en un equilibrante oxímoron. De hecho, el libro se abre con un poema ‘Balanza’ reforzado con otra composición titulada ‘Balanza (y 2)’.

El espacio de la poesía dará sentido de modo inteligente y sereno a los tornasolados instantes del crepúsculo, luces matutinas y vespertinas sombras. Ciertamente no escapa a los fundamentos

ALBERT TORÉS

Nuevos hilos del romanticismo



LA TRAMA DE LOS DÍAS

Rafael Ávila. Ed. Alfar, Sevilla, 2020

del Humanismo Solidario pero en cualquier caso, atiende a lo post scriptum del romanticismo, encontrando imágenes y ritmos que le permiten deambular por jardines otoñales, oleajes laberínticos y cómplices meditaciones, probablemente porque vida y poesía sean entidades comunicables. Hay un afán por conceptualizar la emoción, algo que se dará con el gusto por la belleza, la precisión y la seducción de su lenguaje poético y en cierto modo el oculto deseo de transformar la vida. De ahí, la forma de titular a modo de tratado ‘Sobre los sueños’, ‘Sobre tu gesto’ o ‘Universo y piedra’ solo por citar algunos ejemplos. El amor representado en Ariadna encierra un buceo en la naturaleza, un permanente interrogar las variables que

hacen que el poema sea al fin motivación plena para remediar los fondos vacíos. En este sentido, Rafael Ávila no recurre tanto a la fantasía como a la reflexión o meditación para expresar los impulsos vitales que pudiera liberarse de los moldes establecidos, sencillamente, se coloca en un triple eje dialéctico, necesario y fructífero para desarrollar todas sus aspiraciones, entre las que cuenta el amor como hecho intuitivo, como acto objetivo, como norma prevalente, donde el deslumbramiento es punto de partida y de llegada del poema. «Ver tu cuerpo desnudo/ fue como si lanzaras/ una piedra en el pozo/ oscuro de mi alma,/ su luz ha provocado/ incalculables círculos concéntricos/ que resuenan en mí...».